

Rasgos humanos de un gran poeta

LUZ MARIA ASTORGA*

Una extensa crónica publicada por Luz María Astorga en la “Revista del domingo” de *El Mercurio* el 26 de junio de 1983, sobre la vida y obra de Vicente Huidobro, contiene interesantes datos y declaraciones de familiares, de poetas y escritores. Reproducimos algunas partes que hemos titulado “Rasgos humanos de un gran poeta”.

“En círculos intelectuales lo mantienen vivo, ubicándolo junto a Pablo Neruda y Gabriela Mistral (los tres pilares de la literatura chilena). Citándolo como el poeta que abrió las puertas de la poesía latinoamericana. Estudiando su vida y su obra, como hace René de Costa, profesor de literatura española de la Universidad de Chicago. O retratándolo como lo hizo la revista húngara *Nagyvilag*: “Fue el primero que logró introducir en la literatura sudamericana el estilo de la nueva poesía francesa. Fue uno de los poetas de más talento de la moderna poesía en lengua española”.

VICENTE: EL SALVADOR

El poeta y abogado Enrique Gómez Correa, amigo por más de diez años de Huidobro, dice: “Hay que desvestir el mito. Perfecto. Como poeta era excepcional, merece todos los elogios, pero eso no es todo. Yo lo vi dejarse coronar de laureles durante una fiesta de cumpleaños. La corona se la puso un juvenil Volodia Teitelboim, entre risas y tallas. Claro que detrás de eso había algo real. Huidobro tenía mucha vanidad, sí, era humano. ¿Por qué

hoy gente de su familia insiste en mantenerlo en un pedestal? No lo entiendo, el hombre está enredado con su obra. No son cosas aparte”.

El escritor Juvencio Valle cree que si trasladamos al poeta a nuestros días no pasaría mucho con él. “Para los años 1920 ó 1930 era novedad lo que decía y también cómo vivía. Hoy sería normal. Se le criticó mucho por sus escándalos y extravagancias. En el fondo, se hacía publicidad igual como todos se hacen ahora. Trataba de hacer todo lo que no era común, como declararse comunista, por ejemplo. Era como querer romper con todo”.

Vicente Huidobro se alejó de la casa familiar, “un hogar digno de las nobles tradiciones de sus antepasados”, según registran los diccionarios biográficos de comienzos de siglo. Su madre, María Luisa Fernández, mujer de “apergaminada estirpe”, escritora de costumbres, se mantuvo siempre cerca de él. Ella escribía bajo el seudónimo de Monna Lisa y aunque nunca publicó un libro (“son muy íntimos”, decía), fue la guía y puntal de su hijo. Cuando Huidobro estaba en Europa en 1930, le escribió una carta en que le confiaba: “Yo quería que fueras rey, no presidente. Yo te formé para rey, de modo que tú llevas las cualidades iniciales y si no fueras tan loco ya habrías llegado a reinar aquí, en el país que naciste. Este país espera a su salvador, a Vicente I”.

Su madre le decía Salvador, a pesar de que era ella quien lo salvaba, especialmente en la época cuando él vivía en París, sin dinero y con su esposa Manuela Portales y cuatro niños pequeños.

Su hija María Luisa García Huidobro Portales cuenta:

-La abuelita le mandaba mesadas. Mi papá pasó entonces muchas pellejerías, vivíamos sencillamente. Es que él tenía que estar en París. Hombre inquieto, sabía que en Chile perdería el tiempo. En cambio allá hizo amistad con los cubistas Pablo Picasso, Juan Gris, con los escritores y poetas surrealistas André Breton, Guillaume Apollinaire, con mucha gente.

Todos eran pobres y jóvenes.

De París va a España y, de ahí, a Santiago.

Corre el año 25, el ambiente literario no lo recibe muy bien, pero Miguel Angel Cruchaga escribe en *El Mercurio*:

“Huidobro será un desorientado para aquellos que viven adorando a muchas de nuestras risibles momias literarias”.

Confirma esa idea el poeta argentino Godofredo Iommi, que le sucedió en su amor por Ximena Amunátegui:

-El se estremecía de indignación cuando pensaba que, tal vez, no

saldríamos de la poesía nostálgica y latiguda como la de Pablo Neruda. No tenía cultura científica, pero sí una pasión vital por los científicos, pues sabía que eran capaces de construir cosas. Huidobro era un inventor. Desde luego era alguien inusitado, distinto a la mayoría de los poetas. Un caballero. Sabía cómo atender a una dama y todas esas cosas. Tenía, además, todos los defectos de la vida literaria: sueños de fama, egolatría. Pero era un tipo encantador. Disputaba todos los días con todos, aunque al rato ya era de nuevo amigo. Podía en la mañana atacar a los aristócratas y en la tarde defenderlos con todo.

-¿En qué creía realmente?

-En el fondo, sólo en construir cosas.

Debe haber sufrido mucho en América. Aquí la gente tiene esa especie de abulia, de tendencia a irse por los lados...

-¿Por qué, entonces, no se quedó definitivamente en Europa?

-Oportunidades no le faltaron, sin embargo, tenía ganas de hacer cosas, quería ver en América esa tensión, esa constante búsqueda de la cultura que vio en Europa. Para motivarnos trajo el arte geométrico y publicó partituras de música dodecafónica cuando aquí nadie sabía qué era eso.

De frentón, según cuenta su hijo Vladimir García Huidobro Amunátegui, no soportaba ese mal chileno que obliga a vivir de las apariencias, a gastar más de lo que se tiene, y que le impide exigir el respeto de sus derechos. (“Además, mi padre siempre comentaba que en Europa se podía conversar de cualquier tema con cualquier persona, incluso con la mujer que hacía el aseo”). El, en cambio, regateaba al comprar y no se interesaba en aparentar.

-Nada de cosas superfluas. Nunca compró auto, por ejemplo. Decía que no era necesario. A Cartagena íbamos en tren.

Gómez Correa recuerda haberle escuchado decir que era ateo y comunista. “Yo pienso que creía en esa cosa romántica de la revolución, y los comunistas lo pololearon mucho, pero él se les arrancaba”. En su casa, sin embargo, recibía a Volodia Teitelboim, a Marmaduke Grove, a Marcos Chamudes, a Carlos Ibáñez del Campo.

Asegura su hijo Vladimir:

-Nunca firmó en el Partido Comunista. No podía él atarse a dogmas. Necesitaba su libertad.

Quizás por lo mismo fue ateo. Ni siquiera aceptó un sacerdote en su lecho, consciente de que moriría. Tampoco su tumba luce una cruz. Cuenta Vladimir que tenía encontrones religiosos con el poeta católico Eduardo



Manuela Portales Bello, su esposa, con la cual tuvo cuatro hijos.

Anguita:

-Un día Anguita le dijo: “¿Qué harías si aquí apareciera Dios?”. Mi padre contestó: “Saco un revólver y lo mato”.

Mercedes Irrarázaval, nieta, recuerda que por el año 1942 cuando vivían en casas más o menos vecinas (sector Los Leones-Lota), su abuelo la mandaba a misa con una empleada. Luego la iba a buscar, esperándola afuerita de la iglesia. “En esa época ya no atacaba a la religión; no por lo menos delante de los niños”.

Vladimir, en cambio, tiene otro recuerdo:

-Vamos por la calle, él divisa un mendigo, le da limosna y éste agradece: “Que Dios se lo pague, señor”. Entonces mi padre le contesta: “A juzgar por su aspecto, no creo que usted tenga mucha influencia allá arriba”.

Según Vladimir, su padre era medio brujo. Lo vio hipnotizar a sus amigos, lo vio leer cosas demoníacas (“entonces no se hablaba de parasicología”), y también jugó con él a las pruebas de poder mental:

-Se iba a la última pieza, mientras nosotros en la sala escondíamos cualquier cosa. Volvía y la encontraba, sin ni siquiera sospechar qué habíamos escondido. No sé si alguna vez invocó al diablo, pero esos asuntos le gustaban. Seguramente hizo sesiones de espiritismo. Me han dicho que ahora es uno de los personajes favoritos de los mediums. Y cuando he estado presente en alguna sesión de amigos aficionados, mi padre llega sin que lo llamen.

-¿Alguna vez tuvo premoniciones?

-Bueno, él adivinó su muerte. Como un año antes ya le decía viudita a Raquel Señoret, su mujer de entonces. También se puede considerar su libro *La próxima (Historia que pasó en un tiempo más)*, donde anticipa una serie de cosas que sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial. La otra experiencia, supongo, fue una transmisión de pensamiento. Yo estaba durmiendo y me desperté llamándolo, desesperado. Luego supimos que mi padre había sido herido en Europa. Sacando una relación de horarios, las dos cosas sucedieron simultáneamente. Probablemente él pensó en mí cuando lo hirieron. Vladimir es el quinto hijo del poeta. El único que tuvo con Ximena Amunátegui, una jovencita con la que huyó a París por el año 1926. Ella murió víctima de cáncer y el escritor Juvencio Valle la recuerda como “una mujer muy bonita, ingenua, como florcita intocada”. Gómez Correa agrega: “Era una mujer encantadora que le dio todo. Pero él, ególatra y machista, no siempre la trataba bien. Aunque se controlaba, a menudo tenía arranques de

ira. Le decía: “Tonta... tonta como los Amunátegui. ¡No entiendes nada!” Claro que adoraba al hijo que tuvo con ella, a Vladimir.

Al niño le dedicó tiempo. Tenía especial preocupación por desarrollarle la imaginación. Sentado en la mecedora, con Vladimir en las piernas, simulaba una cabalgata y describía paisajes imaginarios (“lo recorriamos de manera tan vívida que parecía real”). En otras ocasiones jugaban a la rima o a la guerra con ejércitos de plomo.

En el fundo de Cartagena -que tenía entonces 340 hectáreas- organizaba cacerías de liebres, excursiones a caballo y cacerías de jotes desde la terraza.

Recuerda su hijo:

-Tenía una puntería extraordinaria, casi siempre ganaba competencias entre amigos. Le gustaba hacer demostraciones en público porque así, decía, se iba a correr el cuento por el pueblo y nadie se atrevería a meterse al fundo.

-¿Era autoritario? ¿Castigaba?

-Me pegó dos veces. Una porque rompí su coral favorito en la cabeza de un amigo que lo venía a buscar para ir a no sé donde. Me cargaba que saliera. La segunda vez fue cuando me pilló jugando en el ascensor del edificio en que vivíamos. Era muy antiguo, de esos con dos puertas. A veces se abrían las puertas cuando el ascensor no estaba. Varias personas se habían accidentado. Entonces me pegó y me mandó a la cama.

Castigos y juegos se suspendieron -temporalmente- cuando Huidobro partió a Europa en 1944. Entonces Ximena Amunátegui se casa con el poeta Godofredo Iommi y Vladimir vive con ellos hasta 1946, cuando su padre regresa y lo reclama a su lado.

HERIDO... EN SU ORGULLO

Iommi conoció a Ximena mucho antes que a Huidobro. De paso por Santiago decidió visitarlo. Llegó al departamento, tocó, nadie abrió. Insistió. Entonces abren la puerta. “¡Una aparición! Ximena, la más hermosa del mundo”, recuerda. Se enamoró de inmediato, pero debía volver a Buenos Aires. Se fue sin conocer a Huidobro. Año y medio más tarde vuelve, los dos poetas se hacen amigos y parten, acompañados por Ximena, a Cartagena. Cinco o seis meses vivieron juntos. Iommi:

-Se han dicho muchas cosas de esto, lo real es que si ya no se quiere a una persona, si alguien se enamora de otro, todo debería ser muy normal, ¿no? Nosotros le planteamos derechamente nuestra situación, pero él no entendió.

Era un asunto sin solución, hasta que él se fue a Europa y nosotros decidimos casarnos.

Ximena era libre. Huidobro nunca se casó con ella, pues, según decía, su esposa legal, Manuela Portales, no le daba la nulidad. El poeta y amigo Gómez Correa asegura:

-Ximena después descubrió que ése era un truco y eso empeoró la relación de pareja.

El asunto es que, en Europa, Huidobro se enteró del casamiento de su mujer y, casi de inmediato, enamoró a Raquel Señoret, hija de Octavio Señoret, que fuera embajador en Londres. Dice Vladimir:

-Según me contaron, mi padre la encontró en un ascensor, le dio un beso y la trajo a Chile. Ella estaba separada de un inglés.

-¿Fue difícil cambiar de madre y de padre? Porque de la casa de Iommi con Ximena usted fue a la de Huidobro y Raquel, ¿no?

-Fue difícil. Estaba bien con mi madre, pero también había pasado mucho tiempo junto a mi padre. Yo tenía sólo 11 años, pero entendí que mi padre planteaba las cosas así: yo sería como un descartado si seguía viviendo en la otra casa. En el fondo, estaba muy herido su orgullo.

AMOR DE LOCOS

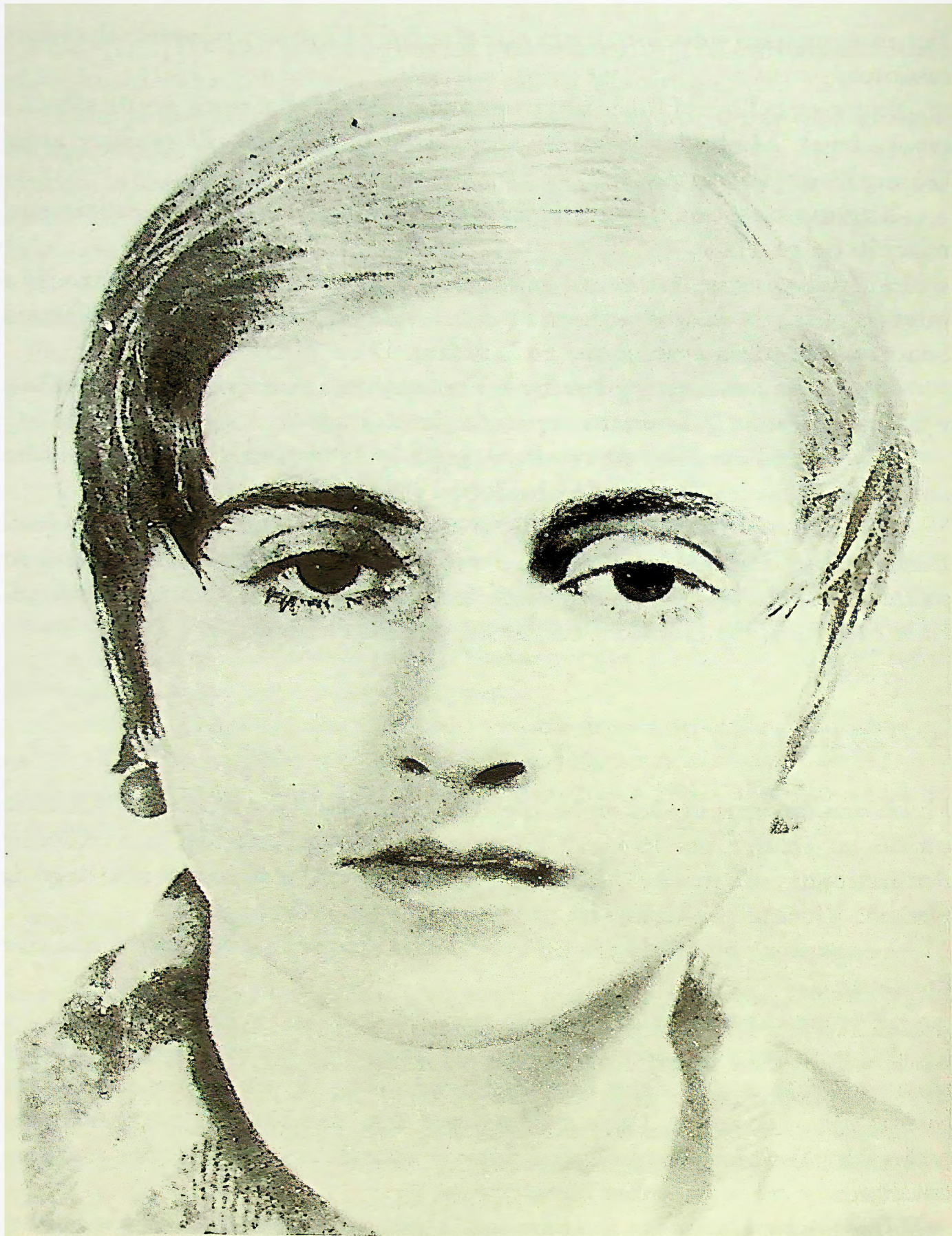
Hubo dos oportunidades en las que Vladimir vio mal a su padre. “Cuando murió su madre en 1936, y cuando rompió su relación con Ximena Amunátegui, mi madre”. Un día los mandó a Cartagena y allá llegó la noticia: Vicente Huidobro ha muerto. Ximena se desesperó:

-Luego supe que todo era un invento. Mi padre quería saber si ella aún lo quería.

-¿Recuerda otro truco?

-Mi padre era vanidoso, fantasioso, y yo era chico como para pillarlo en mentiras. Claro que debe haber agregado algo de su imaginación a las historias que contaba. Tal vez de repente dijo cosas adrede para provocar escándalo. Sin herir a nadie, eso sí, sus mentiras eran sanas. No soportaba las chuecuras y era un hombre consecuente.

Una noche Huidobro le anunció: “Hijo, mañana temprano me bato a duelo. Raquel no lo sabe, pero te lo cuento por si pasa algo”. Otro día le contó de su amor con una niña de apellido Wilms, a quien rescató del manicomio:



Ximena Amunátegui, por quien Huidobro dejó a su primera familia, lo cual fue un suceso social en Chile. Con ella tuvo a Vladimir, su hijo predilecto, según se dice. Foto por Hans Arp.



Raquel Señoret, a quien conoció en Londres y regresó con ella a Chile. Raquel estuvo a su lado hasta que Vicente murió en Cartagena.

NAITA 'E PITUCO

Recuerda María Luisa:

-Se fue cuando yo tenía 8 años. Hasta ahí tengo la imagen de un hombre afable, cariñoso, preocupado de sus hijos. Trabajaba mucho en el escritorio. Era buenmozo, distinguido. Guardo algunos recortes de diario donde aparecen fotos de él... La gente dice que era fascinante en su conversación, que tenía gran imaginación. Ninguno de nosotros heredó su verba ni su vitalidad. El, además, era muy valiente, se salió de todos los moldes e hizo su vida como quiso, sin dejarse llevar por lo que la sociedad decía.

-¿Usted visita su tumba?

-No, nunca he ido. No sé por qué.

Mercedes Irrarázaval dice que su abuelo aplicaba mucha sicología para tratar a los niños. Sus entretenidos cuentos tenían un buen mensaje. A ella le enseñó a no tener “cuello de bisagra”, es decir, no dejarse humillar por el más fuerte ni humillar al más débil. Le enseñó a tratar igual a rey y mendigo, a nunca botar comida porque puede servirle a alguien...

-Me inculcó muchos principios que jamás he olvidado y lo que me molesta mucho es que digan por ahí que era avaro. Si él decía que no botáramos comida era porque estuvo en la guerra, supo lo que era eso. Si no compraba las cosas más caras era porque sabía gastar su dinero. No puede ser avaro quien tiene su casa abierta para todos.

Gómez Correa piensa distinto: “En asunto dinero era algo retraído”. Capaz de regalar medio fundo, pero incapaz de pagar un taxi. En la noche, agrega, en su mesa se sentaban por lo menos diez amigos y entonces él sólo racionaba el vino que tenía a destajo porque la viña era de su familia.

Entonces, ¿por qué medir el vino?

Contesta su hijo Vladimir:

-No le gustaban las curaderas. Su afán era conversar hasta el amanecer y conversar con gente lúcida. Esas eran largas discusiones sobre elevados temas.

-¿Quién las ganaba?

-No sé, yo me quedaba dormido antes de que terminaran, pero supongo que mi padre. En eso era más bien porfiado.

En tales comidas, según los recuerdos del ex trabajador Alberto Alvarez, se comía harto (“mataba un chanco o un cordero, nada de comerse un pollito”). Es que, asegura, él no era “naíta apretao”. Tenía varios empleados

en la casa, pagaba bien y si uno le pedía un favor, un adelanto de plata, lo daba.

-A mí nunca me negó un servicio. Era hombre sencillo que andaba como cualquier pobre. A veces, en la noche, me pasaba a buscar para que lo acompañara a caminar. Entonces me decía: “Yo he sido tan pícaro, Alberto”. Después, cuando ya se sentía malito, me hablaba: “Oye, y que me tenga que morir después de haber andado tanto”. “Si pa’ morir hemos nació”, le contestaba yo.

-¿Se enojó con usted alguna vez?

-Jamás nunca. Era genio pasivo.

LENGUA RAPIDA

Su ironía y su ingenio rápido han sido tema de muchas columnas de diarios y revistas. Enemigo de Pablo Neruda -por cuestiones ideológicas, literarias, por celos y fama-, le llamaba “el bacalao y su banda negra”. Cuando le pidieron su opinión sobre el poeta de Isla Negra dijo:

“Para tangos, prefiero a Gardel”.

Neruda tuvo la ocurrencia de comentar un día:

“No sé cómo un aristócrata puede escribir poesía”.

Y la respuesta llegó de inmediato:

“No veo cómo haya que ser hijo de cocinero para escribir poesía”.

Tenía agilidad mental para agredir y también para seducir.

Cuentan que en París mientras él y un grupo de amigos visitaban una exposición de pintura, descubrieron a una mujer linda, aparentemente muy seria. No sabían cómo abordarla, hasta que Huidobro se le acerca y le dice:

“Señorita, cuando a usted se le ve, se le ama; y cuando se le ama, ¿dónde se le ve?”...

Consiguió una cita.

Vladimir lo recuerda, también, como hombre sensible. Lo vio regalar chocolates a una niña pobre que miraba con ansiedad una vitrina.

En cambio, el poeta Gómez Correa no piensa que fuese demasiado sensible. Cuenta que siendo estudiante de Derecho, asistía a clases de medicina legal en el Hospital Siquiátrico. Un día invitó a Huidobro, a Braulio Arenas y a Teófilo Cid. En el auditorium el siquiatra mostraba distintos casos de mujeres enfermas mentales:

-Era un espectáculo impresionante. Pero, ¿sabe qué hizo Huidobro? Se fue. Después dijo que era un asunto denigrante: “Mejor me voy a ver caballos fina sangre”.

-¿Era frívolo?

-Sí, le gustaba el aperitivo a determinada hora, la buena ropa, ir al club de moda, andar con la última vedette, y todo lo que tocara su vanidad.

-En su casa, ¿cómo era?

-Vivía bien, pero en departamentos sin ningún refinamiento. Con sillas de paja y esas cosas. Podía tener una sola empleada, comer salpicón, sin embargo vivía como todo un señor.

ALONE NO ERA AMIGO

Dicen que tuvo muchos enemigos, especialmente por su franqueza. En 1925 (venía llegando de Europa) fundó el periódico *Acción* en sociedad con Marmaduke Grove. Así editorializó:

“Este diario es libre, es el diario de los chilenos para servir a Chile; el diario de todos los hombres de este país, de todos los que están hartos del desorden y del ladronaje exagerado de los últimos veinte años de vida política”.

En el mismo número, bajo el título de “Alí Babá y los 40 ladrones”, denunciaba supuestos manejos económicos sucios de gente de alta sociedad. *Acción* duró poco, pero antes de que se publicara el último número un grupo de desconocidos lo esperó en las cercanías de su casa y le golpearon con rudeza.

Huidobro se presenta ese año (1925) como candidato a la presidencia de la República representando a la Acción Revolucionaria, un partido integrado por estudiantes y algunos militares, que no tenían derecho a voto. Los que no querían mucho al poeta aseguran que en la elección obtuvo 30 sufragios. Vladimir, en cambio, asegura que sacó bastante más:

-Como cinco mil. En ese tiempo cada candidato debía mandar a hacer las cédulas y él no tuvo dinero para hacer más. Así es que, en realidad, nunca se supo cuántos partidarios tenía.

Lo concreto es que la elección la ganó Emiliano Figueroa.

Juvencio Valle:

-La gente no tomó en serio esa candidatura. Por el contrario, se molestó: era una extravagancia más de Huidobro. Yo ahora pienso: ¿por qué molestarse?

¿Acaso existía alguna posibilidad de que saliera elegido y se pusiera a hacer locuras con el país?

El poeta no convenció en su afán político.

Consiguió eso sí, que el ala stalinista del Partido Comunista lo atacara mucho porque él prefería la línea intelectual de Trotsky, cuando casi todos estaban con Stalin... Por otro lado, fue blanco de las agresiones de los nerudianos y de los seguidores de Pablo de Rokha. Eran, en ese momento, tres bandos. Algo así como los Tres Mosqueteros, pero al revés: todos contra uno y uno contra todos.

De todos sus enemigos, quizás el menos publicitado fue Alone, quien no incluyó a Huidobro en su libro *Los cuatro grandes de la literatura chilena* (Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Pedro Prado y Augusto D'Halmar). Un familiar que pidió anonimato explica así la omisión:

-Huidobro dijo haber descubierto que Alone tradujo una crítica escrita por un periodista francés y la publicó bajo su nombre. Y lo dijo públicamente. A partir de ese momento, Alone se convirtió en enemigo, aunque no declarado.

En su libro *Historia personal*, el crítico retrató al poeta en estos términos:

“Se hizo comunista cuando eso escandalizaba, después abandonó el partido porque lo encontró viejo. Jugaba al arte, a la vida, al amor, a los matrimonios. Sus padres tenían mucho dinero. Fue un ser muy mezclado que no morirá fácilmente”.

Mirando hoy su labor literaria cuesta entender que jamás recibiera ningún premio. (“Mi padre decía que los premios eran puros compadrazgos”, recalca Vladimir). Ni siquiera el Premio Nacional de Literatura. Lo más cerca que estuvo de alguna distinción fue en 1926, cuando la Academia de Irlanda pidió a la Academia sueca el Premio Nobel para este escritor y poeta que entonces tenía sólo 33 años.

Aquí en su país, sus libros no se vendieron. Según Juvencio Valle, “la poesía no llega al pueblo, la gente no la entiende, no tiene salida”. El último libro se publicó poco después de su muerte (ocurrida el 2 de enero de 1948), gracias a la gestión de su hija Manuela. Eran sus *Ultimos poemas*. Antes de eso, tuvo que correr mucho para conseguir que alguien editara *Ciudadano del olvido* y *Ver y palpar*.

Cuenta Godofredo Iommi:

-Fue bastante triste. Como no había editores, él llegó a acuerdo con Ediciones Ercilla. Cediendo los derechos de una nueva edición de *Mío Cid*,



VOTE POR

VICENTE HUIDOBRO

Candidato de
la Juventud

*El único que ha demostrado
amar al pueblo, no con palabras
sino con hechos, hasta exponer
su vida.*

**Si quiere que el Chile Nuevo sea un hecho
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere salvar el Salitre
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere limpiar el país y verlo pronto
grande y rico.**

vote por Vicente Huidobro

**Si quiere el desarrollo de la Instrucción
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere salvar la Raza
vote por Vicente Huidobro**

**Si quiere que los móviles de la Revolución
se cumplan pronto**

vote por Vicente Huidobro

*El Ex-Director de "ACCION", herido por su valentía, es el único
hombre capaz de regenerar nuestra Patria.*

Secretaría General: Galería San Carlos, Oficina 9. IAITO

*Este cartel recuerda la aventura política de Huidobro, cuando presentó su candidatura a la
Presidencia de la República.*

consiguió que ellos publicaran los dos libros. Tiempo después lo ayudé a apilar sus poemas en una pieza de su casa. No se vendían. Le pedimos a algunos críticos que publicaran algo, pero uno escribió un par de columnas repitiendo lo que otros dijeron tantas veces: que era mujeriego, millonario, que en su casa de Cartagena...

Eso lo debe haber echo rabiar.

Y las rabietas eran peligrosas porque le subían la presión y ése era su problema. A su amigo Gómez Correa le dijo: “Lo fatal mío va a ser la presión. La ciencia va a descubrir el medicamento necesario para controlarla, pero no voy a alcanzar a probarlo”. Era su obsesión. Dicen que su problema cerebral se debió, en parte, a la herida de bala que recibió durante la Segunda Guerra. Gente del pueblo argumenta a su manera:

-Lo que le hizo mal fueron las inyecciones que se colocaba para estar siempre joven y así no tener problemas con su mujer, que era tantos años menor.

Presintiendo su muerte, planificó en abril de 1948 un nuevo viaje a París. Pero no pudo realizarlo. Un derrame cerebral lo metió en la cama, le robó varios kilos y finalmente -al poeta- le quitó el habla.

Tenía 54 años.



Vicente Huidobro con el uniforme del ejército aliado al término de la Segunda Guerra Mundial. Acompañó a las tropas de ocupación de Alemania como corresponsal de guerra.